

26 años de gestación para dar a luz a la nueva generación de catedráticos en España

POR Manuela HERRERA*

ESCRIBO como guitarrista, profesora de este instrumento desde aquel año 89 en que obtuve la plaza por concurso-oposición al Cuerpo de Profesores de Música y Artes Escénicas, año en el que ya dejaron de convocarse oposiciones al Cuerpo de Catedráticos de Música. Quién iba a pensar entonces que tendrían que pasar 26 años para dar la oportunidad a los guitarristas de presentarse a una plaza de cátedra. Y quién les diría a muchos de los que aquí presentamos cuando en 1989 estaban aprendiendo sus primeros acordes, escalas y estudios de Carcassi... que serían los herederos directos de las cátedras que hoy ocupan.

No pretendo analizar ni polemizar aquí sobre el porqué de esta situación que tuvo durante casi tres décadas a tantos músicos en vilo, pues de eso ya se habló en los medios, en las reuniones, en los despachos, en las negociaciones y en las muchas reivindicaciones. Se trata de mirar al futuro y de conocer a esta nueva generación de catedráticos de guitarra por fuera y por dentro a través de las entrevistas que se irán publicando por entregas.

Abrimos las puertas a Madrid y a Andalucía, dando paso por la puerta grande y con la alfombra roja (por orden alfabético) a Francisco Javier Bernier, Ana Bocanegra,

Antonio Duro, Teresa Folgueira, Javier García, Pedro Jesús Gómez, Miguel Ángel Jiménez, Gloria Medina, Jesús Pineda, Javier Riba, Javier Somoza y Miguel Trápaga.

* Manuela Herrera. Guitarrista y pianista. Profesora y Directora del Conservatorio Profesional de Música «Teresa Berganza» de Madrid.

¿Cuáles serían los cinco hechos principales que destacarías de tu carrera profesional hasta alcanzar la cátedra?

ANA BOCANEGRA

Conservatorio Superior de Música de Granada

- Solo tres: – Obtención del Título Superior de Guitarra.
– Estudios en las Hochschulen de Múnich y Dusseldorf.
– Estudios universitarios (musicales y no).

FRANCISCO JAVIER BERNIER

Conservatorio Superior de Música de Sevilla

En la vida de un músico son muchos los hechos que influyen de una manera u otra en el desarrollo de la carrera profesional, incluso a veces hechos azarosos que te van llevando por un camino o por otro y que van configurando tu propia personalidad musical y sonora. Debo decir que en mi desarrollo como músico ha influido profundamente la figura del Maestro Alberto Ponce y los años que pasé como estudiante de su clase en la École Normale de Musique de París.

Otro hecho que contribuyó decisivamente fue la obtención en el año 1996 del Primer Premio en el Concurso Internacional de Guitarra de Alessandria (Italia) a la edad de veinte años y que, además de la publicidad y el reconocimiento, me otorgó la posibilidad de realizar mi primera gira de conciertos por el país transalpino.

Este premio internacional junto con otros que fueron llegando en años posteriores me permitieron desarrollar mi carrera artística que prosigue hasta el día de hoy con unos quinientos conciertos en más de cuarenta países.

Mi experiencia como profesor comenzó tras las oposiciones que aprobé en el año 2002. Al año siguiente, la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía me concedió una comisión de servicio que finalmente duró quince años (2003-2018) en el Conservatorio Superior de Música Manuel Castillo de Sevilla y que me puso en contacto directo con la realidad de las enseñanzas artísticas superiores y permitió desarrollar mi faceta pedagógica que tanto me satisface.

Otro hecho sustancial a nivel académico fue la consecución de mis estudios de Doctorado en Artes por la Universidad de Música F. Chopin en Varsovia (Polonia). ●

ANTONIO DURO Conservatorio Superior de Música de Sevilla

Creo que es difícil echar la vista atrás y enumerar cinco hechos, o cinco momentos especialmente significativos en mi carrera profesional como intérprete y docente, sin tener en cuenta la relevancia que hayan podido tener en ese preciso instante o su repercusión posterior.

No obstante, creo que cronológicamente podría

citar el año 1990 cuando obtuve el número uno en las oposiciones al cuerpo de profesores, entonces denominado auxiliares, con 20 años justo cuando cursaba el último curso del grado superior del extinto Plan 66. Sentí que empezaba una etapa de madurez personal al tiempo que iniciaba mis estudios de perfeccionamiento con distintos

maestros. Llevar una especie de doble vida de profesor y alumno implicaba un esfuerzo adicional y concentración en no perder el objetivo primordial que no era otro que el de seguir estudiando y formándome. Otro hecho importante se produjo en 1997 con una serie de acontecimientos encadenados en un espacio muy corto de tiempo que me hicieron madurar especialmente, como fueron un premio en el

Certamen Andrés Segovia de La Herradura, la grabación de mi primer compacto o mi presentación en el Festival de Canarias junto a figuras como mi maestro David Russell, el Dúo Assad, mis admirados amigos Zoran Dukic y Marco Socrías o el mismísimo Paco de Lucía. Era la primera vez que veía mi nombre junto al de otros grandes de la Guitarra, y ni que decir tiene que guardo ese cartel con especial

cariño. Como docente señalaría mi colaboración en los cursos Guitar+ en 2013-2014 con colegas de distintas Escuelas Europeas (Freeerik Muño, Petri Kumela y Juergen Ruck) con quienes diseñamos unos encuentros para la promoción de la música de cámara actual para guitarra, en lo que ha sido sin duda uno de los proyectos más inspiradores en los que he participado. ●

TERESA FOLGUEIRA

Real Conservatorio Superior de Música de Madrid

Desde que decidí que quería ser músico, mi carrera profesional no se ha regido por la consecución de metas sino porque cada día mejorara un poco más, con la única finalidad de intentar ser «mi mejor versión» y aún sigo en ese camino. Por eso mismo no podría señalar cinco hechos principales ya que cada día lo considero igual de importante que el anterior. ●

JAVIER GARCÍA

Conservatorio Superior de Música de Málaga

- 1.º Una carrera artística internacional muy activa y en constante evolución creativa.
- 2.º Un sinfín de grandes retos y acontecimientos positivos vividos a lo largo de mi carrera.
- 3.º Una amplia, continua y sólida formación académica.

- 4.º La experiencia docente en universidades de Europa y Estados Unidos, así como la impartición de *masterclasses* en infinidad de festivales internacionales de guitarra.
- 5.º Mi generosidad ante el alumnado en el ámbito docente y ante el público en el concierto: siempre intento mostrar todo lo que sé, y la verdad de quien soy, en lo artístico y en lo emocional. ●

¿Cuáles serían los cinco hechos principales que destacarías de tu carrera profesional hasta alcanzar la cátedra?

PEDRO JESÚS GÓMEZ

Real Conservatorio Superior de Música de Madrid

Digamos que hay experiencias y actividades que han señalado especialmente mi trayectoria como músico y guitarrista:

- Haber nacido en una familia para la que no era un inconveniente apoyar la música como actividad profesional de futuro.
- Conocer y haber tratado de aprender lo máximo posible de los maestros que modelaron las características de mi perfil actual. Les estoy enormemente agradecido.
- Profundizar en el conocimiento y práctica de la música antigua con instrumentos originales como medio de trascender de la guitarra en particular a una visión más general de la música en su más amplio sentido de la palabra. He tenido la oportunidad de compartir escenario con grandísimos artistas de los que he aprendido mucho.
- Desarrollar proyectos de investigación que culminaron en el doctorado como la catalogación del Manuscrito de Tobarra y el trabajo sobre el legado de José Tomás, que me aportaron conocimiento y herramientas de investigación que son ahora muy útiles tanto para mi perfil docente, como investigador.
- La actividad internacional como docente y como intérprete me ha aportado una visión global de las circunstancias de la práctica musical y sus elementos comunes en personas de diferentes culturas e idiosincrasias. Y el permanente contacto con alumnos de dentro y fuera de España es enormemente enriquecedor, es increíble lo que se aprende dando clase. ●

MIGUEL ÁNGEL JIMÉNEZ

Conservatorio Superior de Música de Granada

Pues más que hechos puntuales, yo creo que todo ha sido una continua sucesión de acontecimientos en los que he tratado de ser riguroso y responsable. Yo incluiría mi etapa formativa en el conservatorio y una vez acabado este, todos los cursos realizados desde los más lejanos con José Tomás a otros más actuales como los de Joaquín Clerch. A esto añadiría mi reciente formación en instrumentos de música antigua de la mano de

GLORIA MEDINA Conservatorio Superior de Música de Granada

En primer lugar, mis inicios como docente en el Conservatorio Profesional de Granada, entonces privado, y esto fue gracias a la ayuda de mi profesor Carmelo Martínez. Tenía 16 años... recuerdo que a veces los alumnos eran bastante mayores que yo...

Destacaría mis inicios en los escenarios como solista con orquestas interpretando los conciertos de Rodrigo y como parte de grupos de cámara, bien con flauta o clave, años de gran aprendizaje y mucha pasión en el trabajo. Recuerdo cuando aprobé las oposiciones

con el número uno de aquella promoción y ocupé plaza en el Conservatorio de Málaga, época muy enriquecedora por el contacto que tuve ocasión de tener con grandes colegas.

Mi época como gestora de Festivales, cursos, ciclos, Música en la Zulia, Tres Estaciones y Música... en los que especialmente intentaba potenciar el mundo de la guitarra, invitando a los más prestigiosos concertistas y pedagogos internacionales de la guitarra. Directora durante 25 años de la Escuela Municipal de música de La Zulia.

JESÚS PINEDA

Conservatorio Superior de Música de Sevilla

De mi etapa de estudiante destacaría la obtención del Premio Fin de Carrera y la época en la que gané algunos concursos. A nivel concertístico, más allá del ámbito solista, he tenido proyectos muy gratificantes: como la participación como solista con diferentes orquestas (recuerdo con especial cariño los conciertos con la Orquesta de Córdoba) y con diversos grupos de cámara (sería complicado elegir uno en concreto). Por otro lado, en mi faceta como investigador, sin duda, el momento más significativo fue el día que hice la defensa de mi Tesis Doctoral sobre la obra para guitarra del compositor Manuel Castillo, un trabajo del que honestamente me siento satisfecho por la contribución a la memoria del autor y a la comu-

Juan Carlos Rivera en el Conservatorio de Sevilla. Recordaría también mis inicios en la docencia hace ya más de 25 años en un pequeño conservatorio de un pueblo de Jaén y de todas las responsabilidades que he tenido que asumir en los diferentes centros por los que he pasado. A eso añado mi constante interés y entusiasmo por tratar de tocar en todas las ocasiones posibles. Y como algo que nos ha sobrevenido más reciente, el tener que actualizarme en el ámbito de la investigación en estos últimos años. ●

Todo ello compaginado con numerosos conciertos tanto como solista, con Orquesta, como integrante de diversos grupos camerísticos.

Destacaría, la creación, junto a mi marido, del sello discográfico IBS Classical, con el que llevamos trabajando intensamente desde 2011 con más de 200 producciones discográficas en catálogo y numerosos premios, entre ellos varias nominaciones a los Grammy Latinos y ahí seguimos con emocionantes proyectos.

En fin, una vida musical muy intensa desde su inicio en todos los aspectos. ●

nidad guitarrística. Fruto de este trabajo nació un proyecto con la editorial Libargo en colaboración con el CDMA (Centro de Documentación Musical de Andalucía), que consistió en la publicación de la edición crítica de este corpus y la grabación de sus principales piezas. Por último, la docencia es una parte esencial de mi actividad profesional que disfruto mucho, ya sea en el día a día de mis clases en el conservatorio o cuando doy cursos de perfeccionamiento en diferentes festivales o centros educativos. Si tuviera que destacar algún evento en relación con esta faceta, probablemente serían las clases magistrales impartidas en instituciones de prestigio como el Konservatorium Wien University de Viena o la universidad Mozarteum de Innsbruck/Salzburg. ●

JAVIER RIBA

Conservatorio Superior de Música de Córdoba

Es difícil seleccionar los acontecimientos que más me han marcado en mi carrera profesional. Voy a intentar destacar cinco. En mi etapa como alumno me resultó determinante conocer y trabajar con Demetrio Ballesteros durante dos años, tras haber finalizado mis estudios superiores en Córdoba, en cursos de postgrado en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. De él aprendí no solo una estética de la interpretación y del sonido sino también –y esto quizá es lo más importante– una ética que me ha resultado muy útil como docente. Por otra parte, conocer y tratar a Leo Brouwer en la época en la que el músico cubano residió en Córdoba también me ha dejado una huella imborrable. Él fue quien propició mis primeras experiencias como solista con orquesta. En este último campo, en el de los conciertos con orquesta, creo que debo de destacar los estrenos en Madrid (Auditorio Nacional) y Córdoba (Gran Teatro) de dos obras concertantes de la que soy dedicatario: *Páramos del Infierno* de Juan de Dios García y *Senda Sur* de David del Puerto. Los éxitos de aquellas empresas representan los hitos más altos de mi carrera como concertista. En otro sentido también quiero destacar la grabación de mis dos primeros registros discográficos para el sello Tritó de Barcelona, dedicados a Albéniz (2008) y al repertorio de los inicios de la carrera de Segovia (2013), respectivamente. Por último, y no menos importante, mi dilatada experiencia como docente en diversos conservatorios elementales, profesionales y por último superiores, ha ido aquilatando mi perfil como docente. Todas estas vivencias están en el trasfondo de lo que soy como músico y como profesor. ●

JAVIER SOMOZA Real Conservatorio Superior de Música de Madrid

Los hechos más relevantes para mí son sobre todo los que dirigieron mi vida hacia el mundo musical antes de ser profesional. Aunque desde niño tocaba la guitarra por mi cuenta, nunca había tenido un profesor ni estudiado música hasta pasados los 20 años, cuando me inscribí en una escuela de música moderna para estudiar guitarra eléctrica. Allí se enseñaban principalmente estilos como el rock o el heavy metal, pero había un profesor diferente, Ramón Paus, quien en la actualidad es un destacado compositor, que enseñaba jazz y composición y se ofreció a enseñarnos ritmo y lectura a un pequeño grupo de «inadaptados» que queríamos aprender música a otro nivel. Gracias a aquellas clases y a sus ánimos empecé a tomarme en serio mi afición y a vivir la música como algo más que un pasatiempo.

Poco después, ya en el Conservatorio Amaniell de Madrid, tuve la enorme suerte de encontrarme con buenísimos profesores como Antonio Ruiz Berjano, Enrique Blanco y, como profesor de solfeo, a mi querido Jesús Burguera cuyas clases eran míticas. El ritmo, la entonación y todos los elementos básicos de la música los relacionaba, de una forma absolutamente fascinante, con la armonía, la forma, la expresividad... No puedo imaginar un profesor y una persona mejor. Una mañana me pidió que me quedara un momento tras terminar la clase, me enseñó la partitura de un quinteto que incluía una guitarra y me

preguntó: «¿Crees que podrías tocar esto?». Meses más tarde estaba dando mi primer concierto profesional en el Teatro de la Escuela Superior de Canto junto a él (al piano) y a otros tres músicos extraordinarios de la Banda Municipal de Madrid. Esa noche supe sin lugar a dudas que quería ser músico.

Conocí a Gerardo Arriaga un poco antes de esto, en un cursillo del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid al que me colé de oyente (en 1994 si no recuerdo mal). Trataba de asuntos que en la actualidad están al alcance de cualquier estudiante avanzado pero que cuando él llegó a España, en los primeros años 80, eran una gran novedad para el mundo guitarrístico: prácticas interpretativas históricas, fuentes musicales, facsímiles, tablaturas, bajo continuo, referencias a revistas especializadas... todo un mundo nuevo y apasionante se abrió ante mis ojos. Su influencia ha sido decisiva en mi carrera y creo que también en la de muchos otros compañeros, tanto de mi generación como de varias otras anteriores y posteriores.

Gracias a la guitarra he podido viajar a muchos países y hacer muchos amigos. Mi primer viaje para participar en un curso en el extranjero fue a Roma y supuso una experiencia decisiva para ganar confianza y motivación. Desde entonces he tenido una especial relación con esa ciudad y en ella tengo grandes amigos y vivencias. De entre tantos países que he visitado para tocar y enseñar, Corea del

Sur es, digamos, que mi segunda casa: mi mujer es coreana y tengo allí excelentes colegas y alumnos a los que visito casi cada año. Y de entre las salas que más me han impresionado como intérprete destacaría la International House of Music de Moscú, por sus dimensiones, increíble acústica, pero sobre todo por su público que es extremadamente respetuoso, instruido y no menos entusiasta.

En el plano académico, la mayor satisfacción que he tenido ha sido trabajar junto a mi maestro del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, José Luis Rodrigo (a quien por desgracia hemos perdido en fechas recientes), durante su último curso antes de jubilarse: el 2009-2010. Ese año fue el que dio inicio a mi andadura en el centro que se prolonga hasta la fecha. Contar con su experiencia y consejos para adaptarme rápidamente a un nivel educativo tan exigente fue un verdadero lujo. Unos años antes, al poco de licenciarme, él ya me había propuesto la posibilidad de sustituirle por un par de meses, durante una baja que tenía que solicitar para someterse a una operación quirúrgica. Aunque no había una lista de candidatos para sustituir puestos de cátedra en ese momento, finalmente no fue posible por motivos administrativos, pero sentí igualmente su propuesta como el mayor de los halagos. Rodrigo era un hombre muy templado, nada dado a las efusiones, pero demostraba su respeto en el momento que menos esperabas con hechos y no con vanos elogios. ●

MIGUEL TRÁPAGA Real Conservatorio Superior de Música de Madrid

Es una pregunta difícil. Yo diría: intentar formarme de forma continua, tener constancia en el estudio del instrumento, preocupación por la calidad del repertorio (tanto en obras ya compuestas como en el empeño de estimular obras nuevas), práctica asidua de la música de cámara y la suerte de tener muy buenos alumnos. ●

Si no fuera en España,
¿en qué país te
gustaría ser
catedrático de guitarra
y por qué?

ANA BOCANEGRA: Tal vez en Alemania porque el grado de exigencia de aquel país con los docentes es muy elevado y por tanto sería garantía de

mi calidad, además de que ofrece una flexibilidad para compatibilizar clases con actividad concertística desconocida para nosotros. ●



ANTONIO DURO: Me encanta vivir en España y sueño con poder trabajar con más medios y apoyos de la Administración que entienda de verdad nuestras enseñanzas y deje de tratarnos como meros números y de situarnos en un entorno no uni-

versitario. Son demasiados años de retraso y vivir casi apartados de un entorno académico adecuado. He enseñado en Alemania, Austria, Suecia, Finlandia, Italia, Francia y multitud de sitios donde hay muchos más medios y desde luego muchísima más sen-

sibilidad y compromiso con la educación musical a todos los niveles. Me encantaría que en mi país pasara lo mismo, sinceramente.

Dicho esto, creo de veras que en Sevilla llevamos años en una buena línea en el departamento de Guitarra y trabajamos

FRANCISCO JAVIER BERNIER: En estos años, he tenido la suerte de viajar mucho y conocer contextos y realidades diversas y el respeto que otorgan otros países y sus políticos a la Música y a los profesionales de la música. Antes que nada, quisiera decir que para mí ser catedrático de guitarra en una de las ciudades más bellas de Europa como es Sevilla es motivo de profunda satisfacción. Dicho esto, he de constatar que lamentablemente impartimos nuestras enseñanzas con graves deficiencias que desde la Administración central y autonómica llevan décadas sin corregirse (a veces incluso empeorándose) y que hacen más complicado nuestro trabajo y nos aleja de la realidad internacional en la que se desarrolla el trabajo de nuestros



colegas. Por citar solo algunas de estas deficiencias: falta de autonomía de los Conservatorios, estar inmersos en la legislación de secundaria muy alejada de la realidad de las enseñanzas superiores, importantes carencias logísticas (en el Conservatorio Superior de Música de Sevilla no tenemos auditorio), no poder ofertar niveles académicos oficiales de Master, etc. Creo que sería sumamente útil que nuestros políticos y administradores se dieran una vuelta por cualquiera de los países de nuestro entorno más cercano como puede ser Austria, Francia, Alemania, Finlandia, Holanda...y estudiaran los modelos que allí se desarrollan con el objeto de implantarlos de la mejor manera posible en Andalucía. ●

con un compromiso compartido de calidad y exigencia, y eso me hace sentirme feliz y orgulloso a pesar de los enormes problemas seguimos teniendo. Mis colegas Francisco Bernier, Jesús Pineda, y yo formamos actualmente un grupo estable en ese sentido

compartiendo una misma idea y proyecto.

Si pudiera elegir donde trabajar un tiempo, sin duda optaría por Austria, Alemania u Holanda por poner un ejemplo. Países donde se valora y respeta al músico y se les da a estas enseñanzas un valor incuestionable. ●

TERESA FOLGUEIRA: Hasta este momento, no me había planteado esta pregunta, pero podrían ser bastantes. Como docente y con nuestra labor de transmisión de valores, técnicas y conocimientos de la materia que se enseña, parte de la función pedagógica consiste en facilitar el aprendizaje para que el alumno lo alcance de la mejor mane-

ra posible. Esto no sólo depende del profesor sino también del sistema educativo del país donde se esté ejerciendo. Si bien hay otros países donde el sistema favorece/facilita este proceso probablemente no hay ninguno perfecto, con lo que en buena medida depende de la profesionalidad de cada uno. ●

JAVIER GARCÍA: Nuestro país, España, es un lugar de referencia internacional para el estudio de la guitarra, tanto por su historia, como por el nivel de sus guitarristas, por ello es un privilegio formar parte del gremio de Catedráticos de Guitarra de España. Sin embargo, los Conservatorios Superiores, que son los centros donde los catedráticos formamos a nuestros futuros

músicos, se encuentran apartados institucionalmente del ámbito universitario.

Con esta reflexión, aunque en mi caso no me gustaría estar en otro país, he de reconocer que el tratamiento social, institucional y académico en el que se encuadran actualmente los Conservatorios en España, difieren del marco europeo en el que deberíamos estar integrados. ●

PEDRO JESÚS GÓMEZ: Creo que las características de un entorno profesional dependen más de las personas que te rodean que de los países donde se desarrolle la actividad. Afortunadamente hay muchos lugares en varios continentes donde existen recursos suficientes y respeto por la cultura, dos elementos que me parecen fundamentales. Estos serían dos elementos a tener en cuenta si pudiera elegir. El otro, poder proporcionar una vida con proyecto de futuro a mi familia. De todos modos, aunque es interesante siempre salir fuera, no hay nada como hacerlo para apreciar aún más si cabe lo que tenemos aquí. España es un referente cultural para la guitarra a nivel internacional de primer orden, y es un privilegio poder trabajar aquí. ●

MIGUEL ÁNGEL JIMÉNEZ: No es algo que me plantee, pero puestos a imaginar me llama mucho la atención Estados Unidos por el gran potencial que creo que tiene allí la guitarra. ●

GLORIA MEDINA: Yo tengo que decir que me siento feliz de trabajar en España y concretamente en nuestro Conservatorio de Granada. Personalmente he podido desarrollar mi labor docente, artística y en escasas ocasiones me he encontrado con impedimentos para su desarrollo.

Conozco otros sistemas, planes de estudio, centros educativos de otros países y bueno, podríamos tomar algunos ejemplos que mejoraran el rendimiento de nuestros alumnos, y facilitarían la faceta concertística y creadora de nuestros docentes. Yo pediría reducir la carga lectiva al alumnado lo



JESÚS PINEDA: Si solo puedo elegir uno diría Alemania, ya que en mi experiencia docente he podido comprobar que tienen un enfoque educativo muy cercano a mi idea de enseñanza superior. Por un lado, hablamos de centros universitarios (a diferencia de España), lo que les confiere una autonomía en los recursos y en la contratación que les permite fomentar, a mi entender, la valía de sus plantillas docentes. Así pues, el profesor no solo tiene la libertad para compaginar sus clases con la promoción de su carrera profesional (ofreciendo conciertos, cursos, conferencias...), sino que además se le



reconoce esa labor desde la propia institución, lo que a su vez repercute en el prestigio de esta. La constante especialización de los propios trabajadores debería ser una premisa para cualquier empresa y aquí, desafortunadamente, no siempre ocurre. En otro contexto, los alumnos gozan de una infraestructura en cuanto a espacios y medios que dista mucho de algunos centros

JAVIER RIBA: Quizá en Italia, por afinidad cultural y por ser un país que ama la guitarra más que nosotros. ●

cual posibilitaría más dedicación al instrumento y flexibilizar los horarios lectivos al profesorado para que puedan compaginar la docencia y el concierto.

No obstante, admiro el nivel musical de las grandes escuelas en Alemania, las cuales se afanan en tener como profesores a los mejores intérpretes de la guitarra sin distinción de su país de procedencia. Joaquín Clerch en Düsseldorf, Ricardo Gallén en Weimar... etc. ●

MIGUEL TRÁPAGA: Seguramente en cualquier país que su sistema no anteponga excesivos trámites burocráticos a la labor estrictamente docente, y que por supuesto otorgue especial importancia a los aspectos artísticos de estas enseñanzas. Esto implica también a sistemas que promueven y facilitan la figura del profesor concertista. En mi opinión, es necesario que el profesor de instrumento esté activo y estudie cada día, es una actitud que mejora indudablemente la calidad de la enseñanza. ●

nacionales. Asimismo, cuentan con una oferta amplia y consolidada de especialidades y salidas profesionales (si bien en España se está avanzando mucho en estos últimos años, mediante la creación de nuevas especialidades y diversos másteres en interpretación instrumental); pero, por encima de ello, existe un importante respaldo de las administraciones competentes y una ciudadanía comprometida que tiene en consideración y apuesta por el mantenimiento de la cultura musical y las diferentes manifestaciones artísticas. ●

Si no fuera en España, ¿en qué país te gustaría ser catedrático de guitarra y por qué?

¿Cuál sería para ti el programa ideal de obras que un estudiante debería trabajar en grado Superior?

ANA BOCANEGRA: Aquél que le garantice su autosuficiencia musical. ●

FRANCISCO JAVIER BERNIER: Es una pregunta muy interesante, pero a la vez compleja de responder pues, por mi experiencia en todos estos años, el alumno que accede al Conservatorio Superior llega en un momento de desarrollo como músico diferente y con un centro de interés y gusto personal que lo hacen único. De ahí que el trabajo que realizo en clase con mis alumnos durante los cuatro años de Grado está muy adaptado y personalizado a cada uno de ellos y consiste principalmente en compartir las herramientas necesarias que les permitan adquirir unas competencias técnicas sólidas (sin las cuales sería imposible interpretar de manera solvente cualquier repertorio) y transmitir la importancia de realizar un trabajo analítico y sonoro lo más

profundo y amplio posible como hecho esencial en la Música y en el desarrollo de la propia personalidad musical. Es fundamental enseñarles a escucharse para, de este modo, generar progresivamente una autonomía que les permita convertirse paso a paso en sus propios profesores.

Dicho esto, en el Conservatorio Superior de Música de Sevilla los alumnos tienen que trabajar una serie de obras y estudios correspondientes a cada curso académico y desde el departamento damos una especial importancia al repertorio contemporáneo de nuestros días y a las grandes obras del siglo XX. Desde mi perspectiva considero fundamental conocer ampliamente el repertorio del instrumento desde el Renacimiento hasta nuestros días. ●

ANTONIO DURO: Creo que un alumno de superior debería poder optar



por distintos itinerarios o perfiles académicos. No todos los alumnos tienen la capacidad de convertirse en potenciales ganadores de concursos internacionales o solistas en un futuro. Hay otras posibilidades y yo optaría por potenciar la música de cámara con

auténtica determinación; en cualquier caso. En los siglos XX y XXI hay suficiente repertorio de calidad como para desarrollar estos perfiles a nivel interpretativo.

No obstante, es primordial un conocimiento del repertorio clásico y romántico, un segundo bloque de re-

pertorio de los siglos XVI al XVIII con formación sobre criterios de interpretación histórica, repertorio estándar del siglo XX y un bloque de formación en repertorio desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad con especial atención a la música de cámara. Además de los tradicionales

Sor, Scarlatti, Turina, Ponce, Brouwer, etc... hay que ir «normalizando» e incluyendo como propios los nombres de Sánchez-Verdú, César Camarero, Rebecca Saunders, George Crumb, Mauricio Pisati, Luciano Berio, Goffredo Petrassi, Luca Francesconi, y un largo etcétera. ●

TERESA FOLGUEIRA: Considero que el programa ideal de obras que debería trabajar un alumno en grado Superior es aquel que le permita tener un conocimiento y dominio de la técnica y del repertorio adecuado, intentando abarcar el mayor número de dificultades, autores y estilos que le permitan tener unas bases sólidas para que una vez egresado pueda seguir progresando sin dificultad. ●

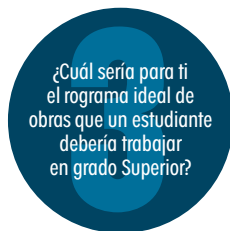
JAVIER GARCÍA: Aquel que le permita alcanzar el máximo nivel técnico-expresivo del instrumento, además de la especialización minuciosa en diferentes estilos y épocas musicales, todo este diseño debe complementarse con una continua experiencia de práctica-interpretativa ante el público. ●

PEDRO JESÚS GÓMEZ: Más que citar obras en concreto del vasto y variado repertorio guitarrístico, quisiera señalar que, en cualquier caso, en mi opinión, lo importante es buscar un repertorio que permita al alumno seguir formándose, respetando sus características particulares y su ritmo de aprendizaje, mante-

niendo el respeto por la intención compositiva del autor y tratando siempre de dignificar a la guitarra. Y, por otro lado, buscar una formación global en cuanto a los estilos que no priorice ninguno sobre los demás. Una vez titulado, ya tendrá tiempo el alumno de buscar su propio camino. ●

MIGUEL ÁNGEL JIMÉNEZ: Ya hay cierto acuerdo fruto de la experiencia de muchos profesores a lo largo de los años y en los diferentes centros. Es un programa que recoge elementos del estudio de la técnica y de la interpretación de repertorio de diferentes épocas y estilos. Creo que es un programa muy válido como base, pero en el que potenciaría aspectos como la improvisación y haría alguna inclusión de estilos más alejados del clásico. ●

GLORIA MEDINA: En nuestro centro hemos elaborado una cuidada y meditada Guía Docente que anualmente revisamos y actualizamos. El alumno debe conocer y trabajar todos los estilos, grandes formas, descubrir el repertorio contemporáneo y por supuesto nuestro patrimonio: música española. ●



JESÚS PINEDA: Uno de los objetivos principales en nuestra labor como docentes es potenciar la formación integral del alumno. Por ello, pienso que a lo largo de esta etapa los estudiantes deben afrontar un programa variado que se adapte a sus perfiles y que abarque todos los estilos, así como los compositores (y composiciones) más relevantes. Por otro lado, si consideramos que el grueso del repertorio guitarrístico es

relativamente moderno, lo cierto es que la mayor parte del alumnado que llega a las Enseñanzas Superiores adolece de un desconocimiento casi total (exceptuando algún compositor en concreto) de obras que se caractericen por tener un verdadero lenguaje contemporáneo, lo cual supone una merma en su aprendizaje. Por este motivo, considero que ese programa ideal debería contener una carga importante de estas pie-

zas, al objeto de ampliar la perspectiva estética del estudiante mediante el estudio de este repertorio y sus diversos lenguajes. De igual manera, incluiría al menos un concierto como solista con orquesta (u otra formación camerística de dimensiones considerables), ya que el aprendizaje que se requiere conlleva otro proceso de preparación e interpretación diferente a la actividad puramente solista. ●

JAVIER RIBA: El repertorio es la columna vertebral de los estudios superiores de guitarra así que pongo mucho cuidado en la selección que hacemos para cada alumno. En primer lugar, en mi opinión, se debe procurar un conocimiento panorámico de toda nuestra literatura, desde el renacimiento hasta nuestros días, a través de la

elección de piezas significativas de cada periodo. De tal modo que al finalizar sus estudios el alumno haya trabajado al menos una pieza de cada uno de los grandes nichos de nuestra literatura. A partir de ese criterio hay que ir dirigiendo el repertorio hacia las necesidades y potencialidades de cada alumno, intentando un equilibrio

entre las obras paradigmáticas (aquellas que se han consolidado como hitos del repertorio) y otras menos conocidas. En este sentido, cada alumno puede contribuir también, a su manera, a explorar nuevos repertorios de la mano de su profesor, de modo que vaya definiendo también su propio perfil individual. Y, por último, quisiera

añadir que considero muy importante que las obras y estudios que se trabajen en el grado superior sean de calidad, es decir, que correspondan a compositores profesionales. Aún perviven en nuestro repertorio académico piezas anémicas que poco o nada aportan a la formación de nuestros alumnos. ●

JAVIER SOMOZA: Supongo que todos los profesores coincidiríamos en citar una serie de autores y obras fundamentales pero, para no recurrir a lugares comunes, diría que el programa debería ser lo suficientemente flexible como para adaptarse a las características particulares de cada alumno, de modo que mejore sus carencias al tiempo que desarrolle sus habilidades. Por otro lado, tener un solvente mecanismo y un amplio conocimiento de los estilos históricos es importante, pero lo es más aún, a mi entender, encontrar una voz propia a la hora de interpretarlos. ¿Qué sentido tiene si no dedicar una vida entera a la guitarra?

El gusto personal juega también, claro está, un papel importante en la elección del repertorio. Es difícil tocar bien algo que no te gusta, pero el gusto también es algo que se cultiva. Cuando alguna vez me han dicho cosas como que «los guitarristas clásico-románticos son aburridos» o que «no me gusta Bach» me parece que tenemos un grave problema de percepción y tal vez hasta de orientación profesional. En tales casos (que son muy pocos), no me lo tomo a la tremenda y trato de debatir con ellos, de ayudarles a descubrir toda la belleza que hay en esas músicas. Lo hago por responsabilidad de docente, porque me parece de lo más triste que alguien se deje llevar por inercia en una dirección que tomó en cierto momento y se dé cuenta demasiado tarde de que eligió una profesión que no era para él. ●

MIGUEL TRÁPAGA: Además de todos los aspectos técnicos necesarios para ello, creo que –al menos– habría que trabajar cuatro programas diferentes (uno por año), con obras de referencia del repertorio. Eso sí, adaptados de forma progresiva a las características de cada alumno, priorizando sus intereses, su particularidad y las necesidades artísticas e instrumentales que el profesor determine para alcanzar el mayor desarrollo artístico y musical posible. En definitiva, un grupo amplio de obras de concierto que abarquen todos los estilos, que cubran muchas de las necesidades profesionales posteriores y, en nuestro caso, con especial atención a la música española de todas las épocas. ●

FRANCISCO JAVIER BERNIER: Honestamente creo que no. A esto se une el hecho de que la guitarra no es un instrumento orquestal que permita desarrollarse profesionalmente en ese ámbito profesional con lo que el currículo actual solo ofrece a los guitarristas la salida profesional de concertista solista, aunque todos sabemos la complejidad que esto representa. Creo

que se debería ofertar una mayor diversidad curricular que se adaptase más a la realidad profesional del músico. Una vez que concluyen las enseñanzas de Grado la mayoría del alumnado busca continuar con sus estudios de Máster y algunos también de Doctorado. En esos niveles existe una amplia oferta que permite un mayor grado de especialización. ●

ANA BOCANEGRA: Claramente no. ●

ANTONIO DURO: Quizás he contestado en parte esta cuestión en la anterior pregunta. Claramente no, en mi opinión.

Un grado superior de interpretación debe cubrir unos mínimos a ni-

vel técnico y musical sin que eso suponga necesariamente tener que pasar por el repertorio más complejo y exigente. Por ello crearía perfiles más de solista para aquellos más dotados o con más

capacidad y otros perfiles en los que primaran otras cualidades. En otros instrumentos de cuerda o viento disponen de la orquesta para poder desarrollarse como músicos y eso nos sitúa en des-

ventaja. Hay que abrir la posibilidad de desarrollar programas con más flexibilidad y, por supuesto, siempre con mayor atención y cuidado a la música de cámara. Pero cámara con otras

especialidades, que se abusa de los dúos, tríos y cuartetos de guitarra y en mi opinión no deja de ser una opción más y no la única posible, como lamentablemente ocurre en muchos casos. ●

TERESA FOLGUEIRA: Si bien siempre se podrían incluir más posibilidades, actualmente las asignaturas obligatorias y optativas que conforman el currículo de guitarra en el Grado Superior en el RCSMM son bastante variadas, de forma que a cualquier alumno le permitirán posteriormente especializarse y profundizar en estudios superiores en el perfil con el que más se identifiquen. ●

JAVIER GARCÍA: Entiendo que el nivel de un intérprete debe rebasar las barreras de estereotipos. Si eres un gran instrumentista y un buen músico solista, tu adaptabilidad ha de ser dúctil a cualquier otro perfil profesional en el que se pueda integrar profesionalmente tu especialidad de interpretación musical. ●

PEDRO JESÚS GÓMEZ: No es que lo crea, es que la realidad es que nos muestra que la mayor parte de la música, y la de mayor calidad, se realiza en agrupaciones de mayor o menor tamaño. La formación como intérprete solista, aun siendo importante, no debería ser nunca una única opción de futuro. Un titulado en Interpretación puede afron-

tar muy diferentes perfiles profesionales, y para ello hoy en día existen una gran variedad de másteres de especialización, de entre los cuales algunos son de interpretación solista, pero hay otros muchos dedicados a distintos estilos musicales, investigación, producción, edición, promoción y organización, y un amplio etcétera. ●

MIGUEL ÁNGEL JIMÉNEZ: No. Es una preocupación que tengo desde hace unos años y a la que he orientado mis estudios de doctorado. Defiendo que los conservatorios actuales tienen una doble función: por un lado, el preservar y transmitir el valioso patrimonio musical que tenemos encomendado y, por otro, la de formar profesionales para la sociedad actual. Creo que en ese último aspecto es donde tenemos nuestro principal desafío. ●

GLORIA MEDINA: Creo que al menos se está intentando. Contamos con nuevas especialidades de pedagogía, gestión musical, que deben servir para mostrar otras opciones laborales al alumnado. En el ámbito de la programación y gestión cultural externa a los conservatorios (hablo de auditorios, salas de conciertos tanto públicas como privadas, festivales, ciclos, etc.) se necesitan profesionales que trabajen desde el conocimiento. Creo que es muy necesario profesionalizar el trabajo del gestor. ●

JESÚS PINEDA: Obviamente no. En otros países de Europa se están llevando a cabo otros programas que contemplan una especialización pedagógica dentro del estudio del instrumento, lo que permite esa doble salida enfocada al mundo del concertista o a la docencia. En España, sin embargo, no existe esa especialidad dentro de la modalidad de interpretación, por lo que las asignaturas del actual currículo que guardan rela-

ción con los criterios pedagógicos no siempre facultan al alumnado a afrontar con garantías los retos que surgirán de la práctica docente. Por lo tanto, si queremos ofrecer a los estudiantes otras propuestas formativas que abran la puerta a diferentes salidas profesionales más allá de la actividad concertista, debemos hacer una reflexión comparativa y crítica con respecto a otros modelos educativos. ●

JAVIER RIBA: No. El currículo está dirigido hacia la consecución del perfil de concertista, y es verdad que la gran mayoría de nuestros alumnos terminan dedicándose a la enseñanza. Muy pocos desarrollan una carrera pura de concertistas. Quizá habría que corregir algunos aspectos del currículo

para adaptarse a esa realidad. No obstante, creo que para su futuro como docentes –e incluso para otras actividades como la investigación– el que los alumnos graduados alcancen un dominio alto de su instrumento les coloca en una posición privilegiada para el desarrollo de esas actividades. ●



JAVIER SOMOZA: El currículo del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid contempla una gran variedad de disciplinas que van más allá del repertorio solista. Incluye un amplio espectro de asignaturas que abordan asuntos tanto teóricos como prácticos: fuentes musicales, prácticas interpretativas, repertorio guitarrístico, improvisación, lectura a vista, música de cámara, grupos de música contemporánea, historia y otras muchas igual de interesantes. Creo que la formación que reciben es muy amplia y no tan especializada como pudiera suponerse.

En otros instrumentos esta pregunta ni se la plantean porque la mayoría de los estudiantes no llegarán a ser solistas sino profesores o componentes de orquestas o bandas. Es verdad que los guitarristas clásicos suelen tocar a solo, pero esa tendencia va cambiando cada día más. Un ejemplo: en nuestro centro (y no creo que fuera una excepción) hasta hace muy poco los grupos de guitarras eran una opción poco apetecible para muchos de los profesores de música de cámara. Por lo general preferían trabajar tríos con piano o cuartetos de cuerda, pero eso ha ido cambiando

y este curso, sin ir más lejos, Juan Carlos Garbayo ha trabajado extraordinariamente con un cuarteto de guitarras que formaron cuatro de mis alumnos. Bajo su dirección han logrado la Matrícula de Honor y se les ha presentado ya una bonita perspectiva para debutar en un par de festivales.

Por otro lado, y abundando en tu pregunta, me parecería muy bien que algún día hubiera otros itinerarios en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid como (lo digo sin desmerecer otros itinerarios y probablemente por mi trayectoria personal) el de guitarra

eléctrica. Aparte de su omnipresencia en la música popular y el jazz, que está muy bien, el repertorio de música contemporánea para este instrumento es fascinante. Hay alumnos del conservatorio que han trabajado puntualmente alguna obra de George Crumb en grupos de música contemporánea, pero existen muchas otras obras increíbles de autores como Frank Martin (*Poèmes de la mort*), Jacob ter Veldhuis (*Grab it!*) o Tristan Murail (*Vampyr*), por nombrar algunas, que merecen tener su espacio en las Enseñanzas Superiores de Música. ●

MIGUEL TRÁPAGA: Probablemente faltan cosas en algunos aspectos. Creo que merecería la pena profundizar en la formación camerística con formaciones en las que no intervengan casi ineludiblemente los grupos de guitarras, mayor formación pedagógica, por qué no dotar de información

sobre cómo organizar eventos musicales –por ejemplo– y, sobre todo, formar a los alumnos para que tengan las herramientas necesarias para que se pueda conseguir una mayor divulgación de la música que hacemos. Sin público interesado todo el edificio se tambalea. ●



Un consejo para un alumno que empiece grado superior y otro consejo para uno que termine.

FRANCISCO JAVIER BERNIER: Los consejos que le daría a ambos alumnos es la paciencia (el camino del músico dura toda la vida y la belleza está en el propio camino) y el gusto por la perfección y el trabajo serio (el mejor concierto siempre está por darse y es fruto

de muchas horas de sacrificio y estudio profundo de las obras que interpretamos). No olvidemos que tenemos la suerte de dedicarnos a aquello que amamos, pero que, como decía mi Maestro Alberto Ponce, es un trabajo y como trabajo hay que dedicarle al menos 8 horas al día. ●

ANA BOCANEGRA: Para el que empieza: que trate con respeto la empresa que tiene entre manos, es decir, que sea comprometido con su labor como estudiante y aúne interés, estudio y actitud crítica constructiva. Para el que termine: que sea consciente de que la obtención de un título puede significar poco. Una vez acabados los estudios reglados es cuando muchas veces se comienza a estudiar de verdad. ●

ANTONIO DURO: Para el que empieza, que sea disciplinado y flexible para corregir, adaptar, mejorar, etc. Todo aquello que sea necesario dado que es en

este momento en el que se debe optar por un estudio profesionalizado quedando atrás una etapa en la que se ha podido tener la guitarra como una afición o

actividad secundaria. Que se focalice en el estudio como primera cuestión en su planteamiento vital. Para el que acaba, que elija a un maestro con quien pue-

da desarrollar sus capacidades con un mayor grado de especificidad en cuanto al repertorio, y mantenga intacta su capacidad de trabajo. ●

TERESA FOLGUEIRA: Para el alumno que empiece, tener claras las siguientes preguntas: dónde va a ingresar, qué tipo de enseñanzas va a recibir, si es realmente lo que busca y si le merece la pena el esfuerzo que va a suponer. Si la respuesta es afirmativa, entonces será imprescindible la determinación.

Para el alumno que termina, no dejar de preguntarse por qué quiso hacer estos estudios y trabajar para conseguir lo que se propuso. ●

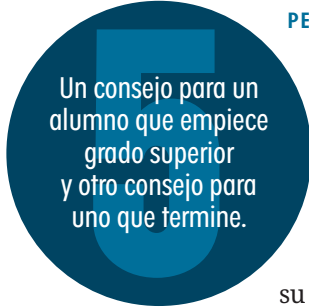
JAVIER GARCÍA: Para el alumnado que empieza, que crea en él mismo, que acepte lo antes posible, en caso de dudas, que ha tomado la decisión correcta, y que se entregue lo antes posible por completo

a la música y su formación, la música no lo abandonará jamás y se mantendrá con él el resto de su vida.

Para el que acaba sus estudios oficiales, que siempre siga formándose, que se ro-

dee siempre de músicos y artistas a los que admire, que recuerde que esta carrera nunca acaba, siempre está en continua evolución, formación, y con retos por los que luchar y alcanzar. ●





Un consejo para un alumno que empiece grado superior y otro consejo para uno que termine.

PEDRO JESÚS GÓMEZ: Para el que comience, beber de todas las fuentes posibles contrastando antes su calidad. Para el que termine, suerte, habilidad y tesón para ser capaz de encontrar su propio camino. ●



MIGUEL ÁNGEL JIMÉNEZ: Para el alumno que empiece, que sea estudioso, crítico y entusiasta. Para el que termina, mucho ánimo, imaginación y que no tenga miedo a asumir riesgos que estén razonablemente controlados. ●

GLORIA MEDINA: Hay una palabra que define la actitud con la que un alumno debe afrontar cualquier etapa de su vida profesional: pasión. Vivir con pasión cualquier reto que se proponga. La forma de vida actual, las tecnologías..., está haciendo demasiado fácil todo, siento que se ha perdido curiosidad, interés, falta inquietud, ganas de trabajar...

Para el que termina un grado superior en España le recomendaría ampliar conocimientos, estudios y, por supuesto, mayor especialización del instrumento en cualquiera de las grandes escuelas superiores europeas. ●

JESÚS PINEDA: Para ambos sería el mismo: aprovechar y formarse todo lo posible con la máxima entrega y entusiasmo. Quizás con el matiz que al que comienza le diría que disfrutara de esta etapa de formación académica, y al que termina que siga explorando y abriendo horizontes con el instrumento, incluso después de haber alcanzado las metas que se propuso a nivel laboral o profesional. ●



JAVIER RIBA: Le recomendaría paciencia. El grado superior es, en muchos casos, una vuelta atrás para corregir algunos hábitos, desarrollar

empezarán a ver los frutos. Al alumno que termina le diría que empiece a tomar sus propias decisiones. Si él ha cumplido con su obligación y los profesores hemos hecho bien nuestro trabajo, está en condiciones de proseguir su desarrollo como músico de una manera más o menos autónoma, aunque siempre le vendrá bien la guía de otros maestros. Que encuentre su camino a través de una búsqueda personal en el repertorio y en el sonido. ●

JAVIER SOMOZA: A quien empieza, que sea sincero consigo mismo y evalúe de forma crítica su vocación, motivación, capacidad de trabajo y talento. Estas cuatro cualidades me parece que deben confluír para aspirar a ser un buen músico y alcanzar la satisfacción que conlleva. Incluso diría que las tres primeras son los más importantes porque el talento puede evolucionar a base de dedicación e inteligencia.

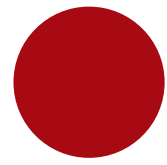


Al egresado del conservatorio le diría que no desfallezca en esta carrera de fondo que es la profesión musical, que no abandone la búsqueda de su voz personal y de la belleza en su arte, con sinceridad y honestidad. Los artificios y falsas apariencias tienen corto recorrido y terminan por cansar más pronto que tarde. ●

nuevas estrategias y enfocar el estudio desde otra perspectiva. Muchos alumnos sienten que dan unos pasos atrás, pero que no pierdan la confianza: si todo va bien, pronto

MIGUEL TRÁPAGA: Creo que para dedicarse a la música no es suficiente con que te guste. Tiene que ejercer una fascinación muy especial y que el hecho de querer dedicarse a la música sea un objetivo claro. De lo contrario, será muy difícil mantenerse activo con el paso de los años. Y, por otro

lado, cuando se termina el grado superior probablemente tienes únicamente las herramientas básicas para comenzar una carrera profesional, que en nuestro caso debería tener una evolución constante. Es ahí, a partir de ese momento, cuando se verá la verdadera vocación. ●



¿Cómo has vivido la enseñanza de la guitarra y cómo la vives ahora desde tu puesto de catedrático?

ANTONIO DURO: No creo que haya cambiado nada en mi vida profesional en ese sentido. Llevo muchos años enseñando y trabajando con alumnos de grado superior en el conservatorio, cursos y clases magistrales y ser catedrático, estar en comisión de servicio o ser profesor en un centro elemental, como estuve durante once años, siempre ha sido una mera situación administrati-

FRANCISCO JAVIER BERNIER: Llevo desde el año 2003 como profesor en comisión de servicio en las enseñanzas superiores de música y desde el 2018 como catedrático. La realidad desde ambas posiciones es muy similar si bien tener una plaza de catedrático en propiedad te permite vivir y trabajar desde una perspectiva diferente. ●

ANA BOCANEGRA: La he vivido y la vivo con responsabilidad y buena voluntad. ●

va. Obviamente ahora ya no he de estar pendiente de las, digamos, ocurrencias de la Administración con los concursos de méritos y demás pruebas. Supone una relajación, sin duda, aunque de forma habitual toco en festivales y cursos donde mis alumnos pueden ver de forma práctica aquello que yo les exijo en clase y es un examen continuo por así decirlo. Esta profesión, si lleva in-

corporada la interpretación, es de por sí exigente y hay que estar siempre al día y en «buena forma». No soy de los que exhiben galones de catedrático, no le veo sentido alguno, pues hay maestros increíblemente buenos sin esta «distinción académica» como para tomarse esto tan en serio o de una forma tan decimonónica, no es realmente importante. ●

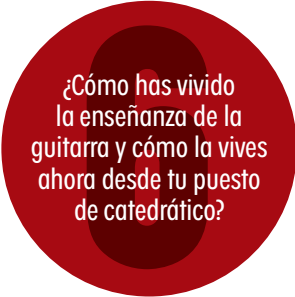


TERESA FOLGUEIRA: De forma natural. Cada etapa de la enseñanza de la guitarra tiene peculiaridades atrayentes y en cada momento he disfrutado con lo que estaba haciendo. Todas estas etapas tienen características propias en función del alumno, además de otras intrínsecas de la guitarra, que hacen que te plantees preguntas y soluciones que revierten en tu propio crecimiento. ●



JAVIER GARCÍA: Pues la vivo igual antes que ahora, siempre con amor, pasión, respeto y entrega, a mi trabajo, al trabajo de mis alumnos, y hacia el trabajo de los demás. ●

PEDRO JESÚS GÓMEZ: Siempre ha sido un privilegio para mí poder ayudar a la gente más joven. A su vez, ellos enriquecen al docente con su energía y sus nuevas ideas. Yo en realidad nunca he deseado dejar de ser alumno de algo, de una u otra forma. Comencé a impartir clase muy joven, tal vez demasiado. En mi etapa actual, ya pasados algunos años, he tenido oportunidad de acumular y desarrollar experiencias y métodos por los que creo que puedo ser más útil a mis alumnos. ●



¿Cómo has vivido la enseñanza de la guitarra y cómo la vives ahora desde tu puesto de catedrático?

MIGUEL ÁNGEL JIMÉNEZ:

A lo largo de todos estos años he tratado en todo momento de dar lo mejor de mí mismo, tratando de ayudar al máximo en la formación de los alumnos. No he notado cambio en el nuevo puesto salvo quizás ser aún más consciente de mi responsabilidad. ●

JAVIER RIBA: En mi caso personal la consecución de la cátedra no me ha supuesto ningún cambio en mi actividad como docente: llevo enseñando en el Superior de Córdoba desde el 2003. ●

JAVIER SOMOZA: Llevo unos dieciséis años enseñando, de los cuales diez han sido en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. Así que no la vivo de modo muy distinto a como lo hice hasta ahora: trato de que el trabajo con los alumnos se apoye en una buena comunicación y que el fruto del mismo revierta en ambas direcciones. Ellos buscan ser mejores músicos cada día y esa es una aspiración compartida. Además, valoro muchísimo los primeros años en los que trabajé con chavales muy jóvenes porque me dotaron de una serie de recursos que, como he comprobado, también pueden aplicarse en los estudios superiores, cuando la personalidad del alumno está mucho más formada, pero todavía la empatía, el humor y la capacidad para ilusionar siguen siendo poderosas herramientas que les ayudan a superar retos tan exigentes como los que se plantean a este nivel. ●

GLORIA MEDINA: Siempre he intentado transmitir la pasión que a mí me ha acompañado desde los inicios. Personalmente no puedo decir que mi puesto de catedrático sea diferente a mi etapa anterior, ocupé la cátedra interinamente durante muchos años, he intentado transmitir lo mejor que he podido mis conocimientos y el amor a la música. Les toca hablar ahora a los alumnos. ●

JESÚS PINEDA: Desde un enfoque puramente educativo, siempre he intentado sacar el máximo rendimiento de las clases que recibí, tanto a nivel musical como personal. Creo que todos mis profesores me fueron aportando diferentes cosas que, junto con la inquietud que me movía a estudiar por mi cuenta y seguir formándome, fueron forjando mi actual visión de la música y los conocimientos que tengo. En el presente, intento ofrecer a mis alumnos todas las explicaciones y razonamientos necesarios de lo que vamos viendo en clase, es-

tableciendo un clima de diálogo en el que ellos participen de su propio aprendizaje y comprendan que todas las cosas tienen un sentido y una explicación, incluso las más expresivas y personales (ya que normalmente no dejan de estar sujetas a determinados elementos musicales o extramusicales). Desde esta perspectiva, intento que ellos vayan desarrollando esa curiosidad por investigar en diferentes campos, fomentando su autonomía y la configuración de sus propios perfiles como intérpretes. ●

MIGUEL TRÁPAGA: Los guitarristas –por regla general– enseñamos desde que somos muy jóvenes y siento que tengo las mismas ganas del principio. Ahora soy catedrático, pero entiendo que es una especie de título administrativo, nada más, aunque acepto con mucho gusto la responsabilidad que conlleva estar al cuidado de excelentes alumnos. Así que intento mantener el espíritu de las primeras clases, aplicando las cosas que he ido aprendiendo a lo largo de estos años y tratando de no olvidarme de algo que para mí es fundamental en nuestra profesión como profesores y como intérpretes: la autocrítica. ●

7 ¿Quiénes son para ti los cinco más grandes guitarristas de la historia?

ANA BOCANEGRA: Son cuatro en mi opinión: Segovia, Bream, Russell y Pierri. ●

TERESA FOLGUEIRA: Si la pregunta se refiere a los cinco mejores guitarristas no tendría respuesta ya que considero que los músicos, al igual que ningún artista, no pueden estar en un *ranking*. Sin embargo, sí considero que hay guitarristas que han sido fundamentales en la historia de la guitarra por diferentes razones como Tárrega, Segovia, Bream, Russell, Brouwer... ●

FRANCISCO JAVIER BERNIER: Elegir a cinco nombres de la historia de la guitarra no es precisamente una tarea fácil pues son muchísimos los guitarristas y compositores que han aportado e influido de manera decisiva en el desarrollo de nuestro querido instrumento. Solo por citar a algunos de nuestros compatriotas como Fernando Sor,

Dionisio Aguado o Francisco Tárrega cuyo legado de obras, estudios, transcripciones o métodos son de gran valor. Es imposible no citar la gran labor que realizaron Miguel Llobet, Daniel Fortea, Emilio Pujol, Regino Sainz de la Maza o el más internacional de todos, el Maestro Andrés Segovia cuya contribución a la música y a las

artes fue tan relevante. Siempre me he sentido muy atraído por la interpretación y el trabajo de investigación de Julian Bream. Tampoco puedo olvidarme de mis maestros Alberto Ponce, Roland Dyens, Álvaro Pierri, Roberto Aussel y Oscar Ghiglia cuyas enseñanzas han conformado en gran medida mi personalidad musical. ●

ANTONIO DURO: Fernando Sor por su transcendencia a nivel técnico y musical. Andrés Segovia por su transcendencia como intérprete a nivel mundial. Julian Bream por la amplitud de su repertorio como solista y como músico de cámara, su implicación con la música de su tiempo y, en general, su visión del instrumento. Y para mí, a nivel personal, por lo mucho que he aprendido de ellos como alumno y por lo que representan en la de mi tiempo, Manuel Barrueco y David Russell. ●

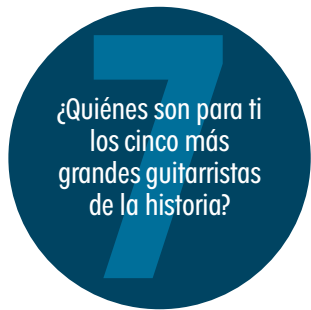
JAVIER GARCÍA: Si atendemos a esta respuesta desde un punto de vista histórico, he de nombrar a Fernando Sor, Francisco Tárrega, Andrés Segovia, Alirio Díaz y Abel Carlevaro, entre otros. ●

PEDRO JESÚS GÓMEZ: La interpretación, como su propio nombre indica, nunca dejará de tener un sesgo subjetivo. Por eso me parece imposible determinar un «rango» de calidad en este sentido. Debido a eso me ceñiré al ejercicio de la composición y a citar dos de los que más fundamentales han

sido a la hora de imprimir una nueva dirección a la historia de la guitarra: Fernando Sor y Leo Brouwer. Si ampliamos más la lista, y en mi opinión, afortunadamente tenemos muchos más que cinco nombres que citar de entre todos los talentos que se han dedicado a nuestro instrumento. ●



MIGUEL ÁNGEL JIMÉNEZ: Remontándonos a otras épocas, podríamos hablar de Francesco Corbetta, un poco más tarde destacaría a Dionisio Aguado y Mauro Giuliani y en el siglo XX podríamos hablar de Andrés Segovia y Miguel Llobet. Pero es una simplificación que no hace justicia con tantos buenos intérpretes pasados y especialmente actuales que están a un altísimo nivel. ●



GLORIA MEDINA: Es difícil nombrar solo a cinco. No podemos olvidar lo que ha significado Andrés Segovia, como punto de partida al repertorio moderno de la guitarra y reconocimiento internacional de nuestro instrumento. El legado de Julian Bream, John Williams, la revolución del sonido con David Russell, Joaquín Clerch, las nuevas generaciones, Ricardo Gallén. Afortunadamente contamos con grandes intérpretes que serán la guía para futuras generaciones. ●

JESÚS PINEDA: En esta pregunta me surge la cuestión de cómo se mide esa calidad de «grande». Si es por su relevancia en el panorama artístico y difusión a nivel global dentro de nuestro ámbito, diría que Segovia. Pero si hablamos de la historia de la guitarra, tendría que incluir a Sor y Aguado, cada uno en su área: debiéndole sobre todo al primero el descubrimiento de la capacidad

orquestal del instrumento y su preocupación por la consolidación de una escritura correcta y coherente con dicha capacidad (algo que podemos apreciar en su producción guitarrística); y al segundo, en especial, su extraordinaria contribución en el asentamiento de las bases pedagógicas de la guitarra moderna. Si, en otro sentido, hablamos de aportación al repertorio gene-

ral y apertura del instrumento a los compositores de su época, tenemos a Bream (Segovia también lo fue, aunque quizás de una forma más parcial y reduccionista por sus convicciones estéticas). En cuanto a perpetuidad de un repertorio que ha marcado una etapa fundamental en el devenir de la guitarra sería Tárrega. Y, aunque ya he nombrado a cinco, creo que el guitarrista mo-

derno que quizás más ha aportado al conocimiento y la difusión a gran escala de la guitarra flamenca, y, por ende, guitarra también, ha sido Paco de Lucía. Con todo, si tenemos en cuenta la influencia actual y el modelo de referencia que han sido para las últimas generaciones de guitarristas, en mi opinión, entrarían muchos otros grandes como Russell, Barrueco, Williams, etc. ●

JAVIER RIBA: No me gusta ese tipo de categorías. ¿Quién soy yo para establecerlas? Te diré en cambio que me gustan mucho Segovia, Bream, Grondona, Trepát, Gallén, Socías y Garrobé. Me han salido siete y me he dejado a muchos más. ●

JAVIER SOMOZA: No hace falta haber escuchado a los grandes maestros de la antigüedad para darse cuenta de su genialidad. Fuenllana, por ejemplo, debió ser un auténtico portento: asombra que un hombre ciego de nacimiento pudiera concebir una música de tal complejidad armónica y contrapuntística (más allá de su gran dificultad técnica)

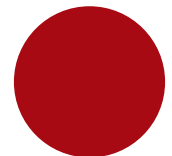
además de un repertorio con voz de tan sublime belleza. Cuando lees una obra de Sor, con la precisión de la notación y la elegancia de la escritura te está dando siempre una clase magistral. Tárrega y Llobet son también absolutamente geniales. ¿Cómo pudieron llegar a tales cotas de lirismo en la guitarra y crear esas atmósferas tan mágicas?

Si tomamos como punto de partida el siglo XX, es decir, desde que los intérpretes están especializados en tocar y ya muy pocos componen, obviamente hay que destacar a Segovia y a Bream, que son los paradigmas del guitarrista clásico moderno. Después, claro está, vinieron otros grandes maestros a los que todos conocemos y admiramos, y soy de la opinión

de que ahora mismo, en el siglo XXI, vivimos una verdadera edad ya no de oro sino de platino de la guitarra clásica, con multitud de intérpretes dotados de un nivel técnico y una formación musical inédita en la historia. Sin embargo, sus interpretaciones no han tenido el eco en los medios de difusión que tuvieron las de Segovia, Bream o Williams. Por el contrario,

grandes guitarristas de otros campos de la música como Jimi Hendrix o Paco de Lucía se convirtieron en ídolos universales y sigue habiendo rutilantes estrellas de otros instrumentos dentro del mundo de la música clásica. El porqué de esta realidad es demasiado complejo como para que me acerque siquiera a atisbarlo desde mi limitada perspectiva. ●

MIGUEL TRÁPAGA: Con toda sinceridad, no podría contestar a esta pregunta. Hay demasiados grandes guitarristas... ●



¿Qué proyectos tienes ahora que ya has culminado tu carrera académica?

ANA BOCANEGRA: Sigo estudiando otras cosas. ●

ANTONIO DURO: Mi proyecto es siempre el mismo, seguir mejorando como guitarrista y ampliar mi repertorio focalizándome especialmente en la música de cámara. He tocado con muchos grupos de cámara en pequeñas formaciones con voz, viento (flauta, clarinete e incluso saxo), cuerdas, etc. Actualmente hago dúo con mi colega y amigo Francisco Bernier con quien trabajo en el Conservatorio de

JAVIER GARCÍA: Continúo con una intensa carrera internacional como solista y solista con orquesta, además de formar parte de diversos dúos y formaciones de cámara, y además de ser en la actualidad director del Conservatorio Superior de Música de Málaga. ●

PEDRO JESÚS GÓMEZ: De aprender nunca se termina, por eso me dediqué a esto. Además de continuar con la práctica interpretativa, quiero continuar el trabajo editorial. Por un lado, creo que la música en directo tiene algo de mágico, de insustituible, y hay proyectos para continuar con publicaciones multimedia en este sentido. Por otro, concluir un proyecto editorial sobre el legado de José Tomás. Y, en general, continuar con la labor sobre el reperto-

FRANCISCO JAVIER BERNIER: ¡Proyectos muchos! Siempre he sido muy inquieto en mi vida y además de las clases de guitarra en el Conservatorio Superior de Música, fundé en el año 2010 el Festival de la Guitarra de Sevilla que dirijo y que cumple este año once ediciones con conciertos, clases magistrales, conferencias y tres concursos internacionales de guitarra clásica, flamenca y de composición para guitarra que lleva por nombre al célebre compositor «Manuel de Falla». Por otro lado, una

de las actividades profesionales que más me apasiona es la que realizo en el sello discográfico Contrastes Records que creé en 2014. Nuestro catálogo cuenta ya con cerca de cuarenta discos y tenemos una excelente distribución digital y física gracias a los convenios de colaboración con Universal Music Group y Naxos International Inc. También dirijo el Master en Interpretación musical especialidad de Guitarra clásica en la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla). Este año ofertamos la

cuarta edición y comparo plantel de profesorado con mis queridos y excelentes compañeros Antonio Duro, David Martínez y Javier Riba. En cuanto a mi actividad concertística compagino los conciertos en solista, en dúo de guitarras con el Sevilla Guitar Dúo (junto con Antonio Duro), el Cuarteto de Guitarras de Andalucía (con A. Duro, D. Martínez y J. Riba) y colaboro con el grupo de música contemporánea Zahir Ensemble. ●

Como docente, disfruto enormemente de mi trabajo tanto en el conservatorio como en cursos y *masterclasses* con nuevos alumnos donde recojo experiencias personales que me ayudan y enseñan cada día. Mantener esta actividad y seguir siendo relevante para mis alumnos sin bajar el nivel de exigencia es mi mayor preocupación. ●

TERESA FOLGUEIRA: No creo que haya culminado mi carrera académica ni mucho menos. Solo es un paso más. Por eso, mis proyectos siguen siendo los mismos que cuando empecé, cada día seguir progresando tanto como intérprete como profesor e intentar estar al día en el mundo de la música y de la guitarra en particular. ●

rio: la música para guitarra necesita ser procesada, adaptada para que pueda florecer en todo su esplendor. Por un lado, la edición de músicas pretéritas que puedan ser divulgadas dentro del marco del repertorio guitarrístico y, por otro lado, la colaboración con compositores actuales que sienten la llamada de la guitarra y a los cuales agradezco enormemente su interés por este nuestro amado instrumento, lleno de alma y emotividad. ●

¿Qué proyectos tienes ahora que ya has culminado tu carrera académica?

MIGUEL ÁNGEL JIMÉNEZ: Al margen de los diferentes proyectos que realizamos en el centro con los alumnos, a nivel personal, como más acuciante, espero poder leer mi tesis en unos pocos meses. Y, desde un punto de vista musical, tengo en mente un proyecto de guitarra y canto en torno a la sociedad del siglo XVIII que espero sacar en breve. ●

GLORIA MEDINA: Para mí se acerca el momento de dejar paso a la gente joven, por la que hago una gran apuesta. Dejaré la docencia, pero no la gestión, con nuestro sello discográfico, tenemos apasionantes proyectos musicales que nos hacen estar en contacto permanente con grandes intérpretes, con el gran repertorio, con las nuevas creaciones, recuperando patrimonio olvidado, pero, muy importante, descubriendo gente maravillosa que nos hace crecer como personas. ●

JESÚS PINEDA: En la actualidad, estoy muy volcado con un proyecto de cámara que me tiene ocupado, especialmente, con la realización de arreglos para adaptarlos a la formación. Por otro lado, quiero retomar algunos proyectos que se quedaron a medias en su día, bien por falta de tiempo (como la edición y gra-

bación de un conjunto de piezas de Falla), como por falta de recursos (la grabación de un corpus variado de autores actuales con una temática singular). En cuanto al trabajo realizado sobre Castillo, aún me falta por editar y grabar su *Concierto para guitarra y orquesta*; espero poder llevarlo a cabo en breve. ●

JAVIER RIBA: Seguir estudiando, nuevos y viejos repertorios, grabar, dar algún concierto (si nos deja el COVID) y renovar con cada alumno la ilusión de alumbrar con sonido las obras de nuestra literatura. ●

JAVIER SOMOZA: Con sinceridad, no siento que esta oposición de cátedra haya supuesto ninguna culminación en mi carrera y la satisfacción me la ha dado, más aún que el hecho de haberla obtenido, recibir el reconocimiento y las felicitaciones de los excelentes colegas que también participaron en unas intensas e intensivas pruebas selectivas. Es cierto que ahora sé que durante los próximos años seguiré ha-

ciendo un trabajo que me encanta, con unos alumnos maravillosos y en un conservatorio en el que me siento muy a gusto, pero no va a cambiar sustancialmente nada, o al menos nada de lo que a mí me interesa como profesor. Fíjate, ahora mismo por ejemplo estoy terminando mi tesis doctoral en musicología dedicada a la obra para guitarra de Eduardo López-Chavarri, un trabajo que he retomado en este

periodo de confinamiento. Tras cancelarse la casi totalidad de los conciertos y cursos que tenía previstos para este año decidí dar un último impulso a una investigación que durante mucho tiempo había tenido aparca-da por mis compromisos concertísticos y docentes. En tiempos difíciles hay que hacer de la necesidad virtud y el mundo musical afortunadamente siempre plantea nuevos retos.

En el terreno de la interpretación tengo previstas dos nuevas grabaciones discográficas y espero poder retomar algunas actividades que me apetecían especialmente y que quedaron en suspenso, como una gira de conciertos por México y un par de colaboraciones con cantantes, algo que me encanta hacer, especialmente si son tan divinas como Mariví Blasco y Susana Cordón. ●



MIGUEL TRÁPAGA: Siento que no he culminado nada, más bien, la cátedra es un espaldarazo para empezar. Si lo pienso, mis proyectos son los que planteé en la primera pregunta: intentar formarme cada día me-

jor, tener constancia con el instrumento, preocuparme por la calidad del repertorio que toco y que enseño, seguir estimulando nuevas obras en la medida de mis posibilidades, nunca olvidarme de la música de cámara e intentar formar a mis alumnos de la mejor manera posible. Hay mucho trabajo por hacer... ●